

Una Bostwana próspera después de la independencia

¿NOS ENCONTRAMOS ANTE UN MISTERIO AFRICANO?

Boitshoko Mokgatlhe

VISIÓN GENERAL

Intentaré estructurar mi discurso de tal manera que permita comprender los antecedentes históricos de Botswana, sobre los que se asienta su futuro. Me centraré en gran medida en el desarrollo social y político del país a lo largo de los años, especialmente en su transformación de protectorado británico con una economía rural caracterizada por la pobreza a un país democrático reconocido como tal en todo el mundo. La posición que ocupa Botswana actualmente es el resultado de la combinación de varios factores de desarrollo, entre los que las políticas estratégicas adoptadas por los líderes del país y, naturalmente, la respuesta de la ciudadanía a dicho liderazgo han desempeñado un papel clave. Debe tenerse en cuenta que el éxito del país se debe en parte a las políticas adoptadas por

agentes externos en sus relaciones con el país. En todo caso, un país se convierte finalmente en aquello que sus ciudadanos quieren que sea y se esfuerzan por conseguir. Bajo esta perspectiva, el éxito del país podría explicarse mediante la decisiva determinación del conjunto de los batswana para avanzar en este sentido tras su autodeterminación.

SENSATEZ Y VALÍA DE LOS DIRIGENTES EN EL MOMENTO DE LA INDEPENDENCIA

Botswana está considerado a nivel general como uno de los países más democráticos de África. La paz y la estabilidad imperantes en el país le permiten seguir progresando significativamente en lo relativo al nivel de desarrollo. Para explicar porqué es así, probablemente debería señalar en primer lugar que uno de los aspectos que diferencian a Botswana de otros muchos países africanos de la post-independencia es indudablemente la valía de los líderes con los que inició su andadura. Si bien resulta innegable que en el momento de la independencia el país contaba con un número de ciudadanos con formación académica muy reducido, el liderazgo ejercido por sus políticos, con Sir Seretse Khama y Sir Quite Masire al frente, fue ciertamente decisivo, centrado y cargado de buenas intenciones. Los dirigentes del país pare-

Boitshoko Mokgatlhe

Responsable de asuntos políticos de la Oficina de Enlace de la Unión Africana en Sudán

cían estar firmemente decididos a asegurar que éste consiguiera y mantuviera su independencia contando con el respaldo total de todos sus ciudadanos. En su libro *“Very brave of very foolish; Memoires of an African democrat”*, Sir Quite Masire señala que “Los miembros del gabinete de Seretse y del Parlamento eran personas de altos ideales que actuaron con valentía y honestidad”.

Los dirigentes del país eran personas que creían fuertemente en la nación de Botswana, dejando en un segundo plano su propia filiación tribal, lo cual, desgraciadamente, no ha sido normalmente el caso en la mayoría de los países post-coloniales. Si bien Seretse era uno de los jefes del fuerte grupo tribal Bangwato, renunció a su cargo para participar en la política nacional. Estaba convencido de que era la nación, y no su tribu, la que precisaba de su fuerte liderazgo en el momento de la independencia. Encontró un sólido apoyo en su vicepresidente, procedente de otra tribu y sin sangre real en sus venas. Su estilo de liderazgo le permitió obtener el apoyo en cuerpo y alma de las masas desde un primer momento, que se mostraron dispuestas a seguirle en su nuevo liderazgo político.

En su discurso de investidura tras la reciente victoria electoral de su partido en las elecciones del 2009, el presidente de Botswana, Ian Khama, se expresó de la siguiente manera: “Permítanme reiterar que, como estoy seguro es el caso de todos ustedes, siento el máximo apego y respeto por los principios de la democracia y la libertad. Es la adhesión a estos valores lo que permite a nuestro pueblo participar en la creación de un futuro común que nos pertenezca a todos”. Éstos son los mismos valores que han seguido marcando la pauta de los dirigentes de Botswana desde la independencia y que, indudablemente, han calado profundamente en el corazón y en la mente de los ciudadanos.

LA NO EXISTENCIA DE UNA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DE BASE TRIBAL

Además de la valía de los dirigentes del país tanto en el momento de alcanzarse la independen-

cia como actualmente, es necesario señalar que Botswana nunca militarizó la lucha popular para liberar el país. En los casos en los que se produjo la militarización, la lucha estuvo encabezada fundamentalmente por ciertas tribus como, por ejemplo, los Kikuyu (Mau Mau) en Kenya o los Shona en Zimbabwe. La Rebelión del Mau Mau, por cierto, se celebra en Kenya el 20 de octubre bajo la denominación de Día de Kenyatta. En resumen, algunas de estas luchas de liberación africanas tenían una base tribal. Por el contrario, en las tribus de Botswana nunca se produjo ningún tipo de proceso a gran escala de militarización moderna, ni para combatir entre ellas ni para expulsar a los colonizadores.

Probablemente éste sea uno de los primeros ejemplos de la razón por la que el recurso a la insurrección militar nunca se afianzó realmente en la sociedad de Botswana. A pesar de que en la historia son incontables los ejemplos de luchas de liberación militarizadas que finalmente consiguieron su objetivo, el caso de Botswana es diferente en el sentido de que no era posible identificar a ningún grupo de personas o tribu como único responsable de la liberación del país. Así pues, a partir de la independencia no ha habido una única tribu que monopolizara el poder y los recursos del estado. Cuando el Partido Democrático de Botswana (BDP) llegó al poder en 1965 tras las primeras elecciones, el partido estaba liderado por un noNgwato y su mano derecha era moNgwaketse, ambos sin ninguna etiqueta de héroe de liberación y procedentes de dos tribus distintas.

Los dirigentes del país eran personas que creían fuertemente en la nación de Botswana, dejando en un segundo plano su propia filiación tribal, lo cual, desgraciadamente, no ha sido normalmente el caso en la mayoría de los países post-coloniales.

Se ha aducido que en otros países africanos, en los que las tribus participaron en la lucha por la liberación, se tendió a considerar a dichas tribus como las únicas con derecho a gobernar las naciones recién independizadas. En la mayoría de los casos estos movimientos ni siquiera estaban preparados, tanto en lo relativo a la formación como a la experiencia, para hacerse con las riendas del poder.

El gobierno posterior a la independencia de Botswana estaba formado por representantes electos. Estas nuevas élites de la sociedad procedían de diferentes regiones del país y, en la mayoría de los casos, se trataba de personas que disfrutaban de una buena posición en sus respectivas tribus, tanto económicamente como en otros sentidos. Como resultado de ello, no estaban impulsados por el deseo de enriquecerse a costa de la ciudadanía general.

Además, estos grupos se mostraban recelosos con respecto a cualquier otro grupo que no hubiera participado en la lucha por la liberación. Esta desconfianza tuvo efectos nefastos, ya que dichos movimientos heredaron sistemas de gobierno con los que no estaban familiarizados. En ciertos momentos, incluso si realmente lo estaban, tendían a centrarse exclusivamente en el desarrollo de sus propias áreas tribales, lo que inexorablemente dio lugar a desastres económicos que provocaron el descontento y las fricciones internas que desembocaron en situaciones de guerra civil. Si bien algunos países africanos implantaron democracias parlamentarias, y de ello hay varios ejemplos, la realidad es que los presidentes tendían a concentrar en sus manos todo el poder en lo relativo a la decisión de qué áreas debía ser objeto de proyectos de desarrollo ignorando al parlamento electo. Algunos de ellos llegaron

hasta el extremo de fusionar sus tribus minoritarias con otras más pequeñas con el fin de incrementar su ventaja competitiva numérica.

Sin embargo, el gobierno posterior a la independencia de Botswana estaba formado por representantes electos. Estas nuevas élites de la sociedad procedían de diferentes regiones del país y, en la mayoría de los casos, se trataba de personas que disfrutaban de una buena posición en sus respectivas tribus, tanto económicamente como en otros sentidos. Como resultado de ello, no estaban impulsados por el deseo de enriquecerse a costa de la ciudadanía general. Consideraron adecuado implementar los Planes de Desarrollo Nacional (NDP) quinquenales de Botswana para el desarrollo de todas las regiones del país. Además, si bien el diseño y la presentación de los presupuestos generales corría a cargo del ejecutivo en el Parlamento, los legisladores tenían la posibilidad y la responsabilidad de responder a dicha propuesta mediante debates, resaltando las áreas que, según su opinión, deberían ser objeto de un tratamiento prioritario en beneficio de sus habitantes.

Botswana, al igual que muchos otros países africanos, obtuvo su independencia durante el período álgido de la Guerra Fría. Sin embargo, los efectos de la misma no fueron demasiado significativos en el nuevo estado de Botswana.

También hay que tener en cuenta que en algunos países, como es el caso de Ghana, la independencia se consiguió mediante protestas masivas de carácter nacionalista y no mediante levantamientos violentos. Esto permitió que nunca se desarrollara una cultura de levantamientos violentos. De hecho, Ghana ha experimentado el fenómeno del golpe de estado, pero sería difícil mantener que la cultura del golpe de estado se hubiera afianzado en la sociedad en algún momento. Como muchos de ustedes sabrán, en este país se ha producido recientemente un cambio de gobierno democrático tras unas elecciones satisfactorias a las que concurrieron varios partidos.

Este proceso se desarrolló de una manera extremadamente pacífica, lo cual no resulta habitual en la mayor parte de los estados africanos. La historia de Ghana indica que la determinación nacionalista de este país ha superado la prueba del tiempo. Esta influencia del nacionalismo ha resultado ser de gran utilidad para el país, a diferencia de la tendencia a recurrir a los levantamientos militares para hacerse con el poder.

INTERFERENCIA EXTRANJERA LIMITADA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE BOTSWANA

Hay que señalar que Botswana, al igual que muchos otros países africanos, obtuvo su independencia durante el período álgido de la Guerra Fría. Sin embargo, los efectos de la misma no fueron demasiado significativos en el nuevo estado de Botswana. Si bien es cierto que en el país había personas formadas por la Unión Soviética comunista, tan sólo se trataba de estudiantes universitarios, algunos de los cuales lideraron posteriormente partidos políticos. Resulta interesante señalar que nunca recibieron formación o apoyo militar por parte de la Unión Soviética. En este sentido, los efectos tanto políticos como militares de la Guerra Fría apenas fueron apreciables en la Botswana posterior a la independencia.

El resto de los intereses de la comunidad internacional, así como su influencia sobre los asuntos internos de Botswana, tan sólo tuvieron un carácter marginal tanto antes como después de la independencia. Debemos tener en cuenta que, tras producirse la independencia de algunos países como Kenya, todo indicaba que dicha independencia tan sólo era nominal y que el sistema colonial en su totalidad se había transferido casi intacto a la nueva élite. Algunos renombrados activistas políticos como Ruth First de Sudáfrica han argumentado que la protección de los recursos e intereses de las naciones coloniales salientes se confió a un círculo selecto de sucesores. En muchos casos se tendió a asegurar que estos países estuvieran controlados desde el exterior no sólo política y militarmente, sino también económicamente. Quisiera citar a Cecil John Rhodes, quien afirmó en una ocasión: “Debemos encontrar nuevas tierras en las que podamos obtener fácilmente materias primas, explotando al mismo tiempo la mano de obra barata esclavizada que suponen los

nativos de las colonias. Las colonias también proporcionarían una salida al exceso de producción de nuestras fábricas”.

Por otra parte, no hay que olvidar que Botswana tan sólo era un protectorado británico y no una colonia en el sentido estricto de la palabra. También es importante tener en cuenta que el gobierno británico siempre había mostrado una actitud reacia con respecto al protectorado, ya que la colonización de este árido país no parecía poder ofrecer grandes beneficios. El gobierno británico tan sólo acordó ofrecer dicha protección tras la enérgica petición en dicho sentido por parte de tres jefes tribales de Botswana en 1885, quienes deseaban obtener protección contra Cecil John Rhodes y su “British South African Company”, quienes hubieran deseado incorporar Botswana a la República de Sudáfrica. Se dice que Cecil Rhodes afirmó que “Es humillante haber sido totalmente vencido por estos negros” cuando los británicos decidieron finalmente ofrecer su protección a Botswana.

A lo largo de los años, el gobierno británico tan sólo efectuó algunos intentos mínimos para desarrollar el protectorado. Cuando los británicos abandonaron finalmente el país en 1966, Botswana se contaba entre los países más pobres del mundo, con sólo 12 km de carretera asfaltada desde la mansión del gobernador hasta la línea ferroviaria que conectaba Botswana con Sudáfrica. De hecho, la mayor parte del territorio desértico que cubre Botswana apenas despertaba el interés de las

Cuando los británicos abandonaron finalmente el país en 1966, Botswana se contaba entre los países más pobres del mundo, con sólo 12 km de carretera asfaltada desde la mansión del gobernador hasta la línea ferroviaria que conectaba Botswana con Sudáfrica.

potencias coloniales ávidas de recursos, más interesadas en países como Sudáfrica, Kenya, Congo, Costa de Marfil, Ghana y otras naciones con abundantes recursos naturales como, por ejemplo, diamantes, oro, sisal, cacao y té.

Para algunos analistas, este desconocimiento de la existencia de recursos naturales en Botswana podría haber contribuido al tan escaso interés mostrado por los países extranjeros a la hora de influir en los asuntos internos de Botswana. Sea como fuere, esta situación ofreció al país una oportunidad de oro para establecer y llevar adelante tanto su democracia como sus planes de desarrollo a su propio ritmo y bajo sus propios términos. Algunos analistas aducen, con sobrados motivos, que si las potencias extranjeras hubieran tenido conocimiento de la cantidad de diamantes disponibles en Botswana, es muy probable que el país hubiera sufrido la misma suerte que otros países de África dotados con una abundancia de recursos naturales.

LA CULTURA MILITAR FRENTE A LA CULTURA TSWANA

Otro aspecto a considerar es que Botswana no creó un ejército permanente hasta 1977, 11 años después de conseguir la independencia. Las Fuerzas de Defensa de Botswana (BDF) sólo se establecieron tras los ataques persistentes por parte de Zimbabwe (por aquel entonces Rodesia). E incluso después de la formación de este ejército, el país siguió siendo objeto de los ataques lanzados por el gobierno del apartheid sudafricano. Estos brutales ataques se sucedieron sin que el gobierno de Botswana recurriera a una respuesta militar.

Frente a los ataques del ejército sudafricano, el gobierno de Botswana siguió ofreciendo asilo a los refugiados procedentes de Sudáfrica, dejando claro, no obstante, que dichos refugiados no debían utilizar el país como base para el contraataque, indicando así que su falta de capacidad militar no significaba necesariamente que el país ignorara las injusticias de las que eran objeto los negros de Sudáfrica. En 1985 y en 1989, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó enérgicamente estos ataques militares de Sudáfrica. El gobierno de Botswana, por su parte, hizo gala de una gran moderación y siguió intentando implicar a la comunidad internacional con el fin de urgir a las autoridades sudafricanas a interrumpir los ataques.

En 1994 se produjo otro ejemplo clásico de moderación por parte del gobierno de Botswana, cuando éste mantuvo diferencias territoriales con el gobierno de Namibia en lo relativo a la propiedad de una isla llamada Sedudu. El gobierno de Botswana optó por solucionar este conflicto a través del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ). En ese momento, los medios internacionales especulaban ampliamente con la posibilidad de un conflicto armado entre ambos países por la propiedad de la isla. Sin embargo, los dirigentes del país, en base a su cultura, eran de la opinión de que la mejor manera de resolver estos conflictos era a través del diálogo y la disputa se resolvió finalmente ante el TIJ en 1999, adjudicándose la isla a Botswana.

Con estos ejemplos intento resaltar el nivel de tolerancia inherente a la cultura Tswana, que afirma *"ntwa kgolo ke ya molomo"*, expresión cuya traducción literal sería "la mayor lucha en la que

Algunos analistas aducen, con sobrados motivos, que si las potencias extranjeras hubieran tenido conocimiento de la cantidad de diamantes disponibles en Botswana, es muy probable que el país hubiera sufrido la misma suerte que otros países de África dotados con una abundancia de recursos naturales.

En Botswana la cultura del recurso a la violencia militar para resolver las diferencias nunca ha estado realmente enraizada y también podría explicar el hecho de que los dirigentes del país se resistieran a crear un ejército inmediatamente después de la independencia.

uno puede participar es la verbal”. Esta afirmación demuestra que en Bostwana la cultura del recurso a la violencia militar para resolver las diferencias nunca ha estado realmente enraizada y también podría explicar el hecho de que los dirigentes del país se resistieran a crear un ejército inmediatamente después de la independencia. Botswana sigue siendo un buen vecino y no ha proporcionado ningún motivo a sus poderosos vecinos para interferir en sus asuntos internos.

CIUDADANÍA Y BUEN GOBIERNO

Tras la independencia de Botswana, los nuevos dirigentes tuvieron que enfrentarse a la responsabilidad de asegurar la unión de la ciudadanía bajo una misma nación. Es bien sabido que uno de los aspectos más críticos a la hora de crear una nación es el de la ciudadanía, es decir, conseguir alcanzar una situación en la que todo el mundo sienta que es ciudadano de un país, independientemente de su origen tribal, color de piel o filiación política. Esta cuestión requirió la atención urgente por parte de los nuevos líderes, ya que el país no es homogéneo y, al igual que en el caso de otros muchos estados africanos, había heredado unas fronteras que amalgamaban diferentes tribus bajo una misma organización política. Tal como señala Alex Thomson en su libro titulado “*An introduction to African Politics*”, “el problema radica en el hecho de que, cuando se trazaron, estas fronteras nacionales apenas tuvieron en cuenta las divisiones políticas, sociales o económicas precoloniales existentes. Eran arbitrarias” (p.13).

En este sentido, los nuevos dirigentes de Botswana tuvieron en cuenta la necesidad de trabajar con todas las tribus del país con el fin de asegurar que todo el mundo se sintiera parte de la nueva nación. De hecho, tanto en el primer parlamento como en el primer gabinete ministerial había presencia de ciudadanos procedentes de todas las regiones del país, representando a un gran número de tribus de Botswana. El gobierno aseguró desde un primer momento la protección y la garantía de los derechos democráticos de todos los ciudadanos. Se tomó la decisión consciente de

Los nuevos dirigentes de Botswana tuvieron en cuenta la necesidad de trabajar con todas las tribus del país con el fin de asegurar que todo el mundo se sintiera parte de la nueva nación.

conseguir que la gente se sintiera orgullosa de ser batswana, manteniendo al mismo tiempo sus diferentes culturas tribales. Las cuestiones relacionadas con el orgullo natural de la ciudadanía se airearon deliberadamente en las emisoras de radio nacionales y se reflejaron en los periódicos nacionales, incluyendo uno con el nombre de ‘*Kutlwano*’, que, de forma reveladora, significa “comprensión mutua”.

Como ciudadanos del país, se permitió, y se sigue permitiendo, a las personas la posesión de tierra en cualquier lugar del país, independientemente de su lugar de origen. Los funcionarios de la administración pública y, posteriormente, los miembros de las fuerzas armadas, siguen siendo enviados a destinos repartidos por todo el país, sin tener en cuenta su lugar de procedencia. Algunas de estas personas han pasado la mayor parte de su vida laboral en un mismo destino, lo que ha propiciado los matrimonios intertribales y el aprendizaje de otros idiomas sin ninguna coerción por parte del estado. El respeto y la comprensión mutuos ha permitido a los ciudadanos del país comenzar a apreciar los diversos idiomas y culturas existentes en otras partes del país.

Es importante señalar que se permitió, y se sigue permitiendo, a todas las tribus mantener y practicar sus propias culturas específicas sin que ello cuestionara necesariamente el hecho de que dichas tribus forman parte de la nación de Botswana. De hecho, actualmente existen 13 asociaciones constituidas con el objetivo de promover sus propios idiomas sin temor a ningún tipo de represalia por parte del estado. Sin dejar por ello de hacer uso de estas libertades, han aceptado plenamente el hecho de que la identidad nacional sigue siendo un aspecto fundamental que no debe ser anulado o disminuido por las identidades locales.

No intento, sin embargo, insinuar en modo alguno que la creación de la nación de Botswana haya sido un proceso totalmente exento de difícil-

tades. Hay algunas tribus que ciertamente han sentido que estaban siendo dejadas al margen. Sin embargo, la mayoría de las personas con las que convivo en Botswana no comparten las duras críticas de las que en ocasiones es objeto el gobierno. La mayoría de la gente reconoce que deberían adoptarse más medidas para dar cabida a las tribus más pequeñas. En este

sentido, Botswana introdujo una enmienda constitucional en el 2005 que incluía la representación de las tribus más pequeñas en la Cámara de Jefes (tribales). La experiencia de países como Kenya, Etiopía y Sudán ha demostrado que, si bien es cierto que hay ciertos aspectos tribales que todavía es necesario abordar en Botswana, este país se encuentra muy por delante de otros países en lo relativo a la aceptación e integración de la diversidad existente en la nación.

Tal como ya he mencionado anteriormente, Botswana ha tenido la suerte de haber estado gobernada a lo largo de los años por unos dirigentes dotados de una acertada visión política, como, por ejemplo, los antiguos presidentes Quete Masire y Festus Mogae y el presidente actual Seretse Khama Ian Khama. Estos líderes siguieron la senda emprendida por nuestro primer presidente en el sentido de asegurar que el bienestar de las personas que se esforzaban por respaldar al gobierno estuviera en buenas manos. El buen gobierno ha sido la piedra angular del éxito del sistema político y socioeconómico de Botswana. El país dispone de una administración pública cuyo funcionamiento es correcto y que debe rendir cuentas ante los ciudadanos a través de los representantes electos de la Asamblea Nacional.

En el país se respetan los derechos humanos y el sistema judicial ha funcionado, y lo sigue haciendo, correctamente, con una independencia real con respecto al resto de los poderes, de acuerdo con lo consagrado en la constitución de la nación. Ninguna persona, independiente-

mente de sus orígenes familiares o afiliaciones puede considerarse por encima de la ley. Los funcionarios corruptos, cuando se da el caso, deben enfrentarse al sistema judicial sin ningún tipo de condescendencia. Algunos altos cargos del gobierno han perdido su puesto y otros han sido condenados a penas de prisión, incluyendo miembros del Parlamento. Esto ha permitido que los ciudadanos de Botswana sigan teniendo fe en el sistema judicial, ya que tienen la certeza de que éste impedirá que se pisoteen sus derechos simplemente porque haya otras personas que se crean por encima de la ley.

Botswana ha tenido la suerte de haber estado gobernada a lo largo de los años por unos dirigentes dotados de una acertada visión política, como, por ejemplo, los antiguos presidentes Quete Masire y Festus Mogae y el presidente actual Seretse Khama Ian Khama

El gobierno de Botswana se ha asegurado de garantizar la libertad de prensa, la libertad de credo está instaurada en el país y la sociedad civil no se ve sometida al temor de una posible victimización. También existe libertad de expresión, así como de asociación. Resultaría difícil encontrar algún grupo en Botswana que pudiera quejarse con motivos fundados por la falta de libertades y derechos básicos o la falta de acceso a necesidades básicas en base a cualquier tipo de discriminación, excepto en el caso de la no disponibilidad de los recursos en cuestión. En el 2008, el antiguo presidente Mogae recibió el Premio Mo Ibrahim. Este galardón se estableció con el fin de promover las prácticas de buen gobierno en el continente africano. Es interesante señalar que el 19 de octubre del 2009, la Fundación Mo Ibrahim anunció que el Premio de este año había quedado vacante.

DEMOCRACIA MULTIPARTIDISTA

Hay que destacar, dada la relevancia del hecho, la manera en que los sentimientos patrióticos de la ciudadanía se ha mantenido en Botswana desde la independencia. Como muchos de ustedes sabrán, desde 1965, año en que se celebraron por primera vez, en Botswana ha habido elecciones libres y limpias cada cinco años. Las últimas elecciones generales tuvieron lugar en una fecha tan reciente como el 16 de octubre del 2009 y, como de costumbre, han sido libres y limpias.

Tras estas elecciones, en la edición del periódico Mmegi del 20 de octubre del 2009 se publicaron las siguientes palabras del Director de la Misión de Observación Electoral de la Unión Africana (UA) en Botswana, la Dra. Brigalia Bam, quien también preside la Comisión Electoral Independiente de Sudáfrica: “Estamos fuertemente impresionados por el gran nivel de paciencia y tolerancia de los ciudadanos de Botswana, así como por el hecho de que, a pesar de la presencia policial, no se observara ninguna exhibición de armas de fuego en los colegios electorales que pudiera intimidar a los votantes”. En esta declaración, la delegación de la UA también indicó que “el ambiente en el que se celebraron las elecciones fue en términos generales propicio y brindó una oportunidad a los ciudadanos de Botswana para ejercer su derecho democrático de elección”.

También hay que destacar que en la política de Bostwana se ha producido un fenómeno sin precedentes. Como quizás ya sepan, las elecciones anteriores se habían celebrado en 1999 y en el 2004, respectivamente, y el ganador de las mismas fue Festus Mogae. En abril del 2008, Mogae se retiró antes de que finalizara su mandato, igual que lo había hecho el presidente Masire antes que él en 1998. Dejó la Presidencia en manos de su hasta entonces vicepresidente Seretse Khama Ian Khama. El ganador de las elecciones de octubre del 2009 fue de nuevo Seretse Khama Ian Khama y su Partido Democrático de Botswana (BDP).

Todos los motswana pueden afiliarse a cualquier partido político de su elección, sin que ello afecte en modo alguno a la progresión de su carrera profesional en la administración pública o en otros ámbitos en los que el gobierno esté implicado. De hecho, en Bostwana hay varios diplomáticos de carrera que son simpatizantes de partidos de la oposición y desempeñan diligentemente su labor sin ningún temor por parte del gobierno en cuanto al cuestionamiento de sus políticas. En el sistema político de Botswana, todos

los ciudadanos disfrutan del derecho a expresar sus puntos de vista, aunque siempre desde el respeto a los demás. Hay un antiguo refrán en mi idioma, “*Mmu a lebe o a bo a bua la gagwe*”, cuya traducción literal sería “todo el mundo tiene derecho a expresar sus opiniones, sin importar si éstas son recibidas con agrado o no”. Esto significa que todo el mundo tiene derecho a ser escuchado, contribuyendo así a la creación tanto de la nación como del estado de Bostwana.

“Mmu a lebe o a bo a bua la gagwe”, cuya traducción literal sería “todo el mundo tiene derecho a expresar sus opiniones, sin importar si éstas son recibidas con agrado o no”.

El buen gobierno ha sido la piedra angular del éxito del sistema político y socioeconómico de Botswana.

Esta predisposición está firmemente enraizada tanto en la historia de Bostwana como en su cultura. En la tradición Tswana, el sistema de gobierno se denomina el sistema *Kgotla*. El *Kgotla* cumplía las funciones de tribunal, lugar de reuniones del gabinete y lugar de reunión general, además de ser el lugar en el que se llevaban a cabo las diversas celebraciones de la comunidad. En el *Kgotla*, el Jefe era el encargado de tomar las decisiones a nivel general, pero lo hacía siguiendo los sabios consejos del Consejo de Ancianos y manteniendo consultas con los miembros de la tribu. A pesar del inmenso poder político que ostentaban en aquellos tiempos, los Jefes no eran considerados como personas situadas por encima de las demás *per se*, sino más bien como sus iguales, lo que ase-

guraba la empatía a la hora de tratar con sus súbditos. El Consejo de Ancianos equivaldría a lo que en el lenguaje actual denominaríamos “Gabinete”. Los principios tradicionales sobre los que se basaban los Jefes no han perdido su influencia en nuestro sistema democrático moderno. Si bien somos conscientes de que algunos aspectos de la democracia moderna son nuevos para nosotros, el sistema democrático tal como está diseñado actualmente ya existía en gran medida antes de la llegada de los colonizadores. Esto nos ha situado

en un excelente punto de partida a la hora de adoptar nuevos sistemas de gobierno democrático.

Si bien hay quienes han etiquetado a nuestro país de estado unipartidista, no se dan cuenta de que la democracia participativa implica que los ciudadanos con derecho a voto ejercen su derecho a elegir a sus representantes. Hasta el momento

en que los ciudadanos de Botswana decidan lo contrario, no hay mucho que pueda hacerse para instigar un cambio de régimen en contra del BDP. Las victorias consecutivas del partido gobernante sólo podrían cuestionarse si se vulneraran los derechos de los ciudadanos y se les obligara a votar a candidatos que no son de su elección, lo cual, desgraciadamente, es algo que ocurre en otros lugares del mundo, incluyendo África.

LA MANERA DE ABORDAR EL PROBLEMA DE LOS DERECHOS A LOS MINERALES

Cuando nuestro primer presidente, Sir Seretse Khama, que se educó en el Reino Unido, volvió al país al finalizar sus estudios, se encontró con que su tribu había constituido una empresa concesionaria denominada BaMangwato Concession Limited (BCL). El proceso de la constitución de BCL se inició en agosto de 1956 con una reunión organizada por un tal John Buchanan, presidente de Minerals Separation Limited, y mantenida entre Tshekedi Khama, regente de la tribu Bangwato y Sir Ronald Prain, presidente de Roan Selection Trust (RST). Ambas partes alcanzaron un acuerdo, firmado el 2 de junio de 1959 y ratificado posteriormente por la Cámara de los Lores británica. Este acuerdo se suscribió con RST Exploration Limited, una subsidiaria de RST, la cual, a su vez, creo BCL para explotar la concesión.

Todos los minerales descubiertos en cualquier parte del país son propiedad de la nación y no de una tribu concreta. Esta previsión garantizó que nunca se produjeran conflictos basados en los recursos minerales en el país.

A pesar de que la mayor parte de los países africanos pueden considerarse multipartidistas, hay muchos indicios que apuntan a que, las más de las veces, las elecciones han sido una fuente de tensiones. Recientemente hemos podido comprobar las graves y peligrosas situaciones que pueden producirse como resultado de las disputas electorales en Kenya, Zimbabwe, Etiopia y Nigeria. Cuando un proceso participativo como unas elecciones se ve cuestionado por los mismos ciudadanos a los que, en teoría, debería servir, pasa a ser contraproducente tanto para el desarrollo de la democracia como para las aspiraciones de desarrollo nacional. En el caso de Botswana, sin embargo, el último ejemplo de elecciones generales permite ver con claridad la manera en que se perciben las elecciones y comprobar que éstas no afectan negativamente a los progresos obtenidos en lo relativo al desarrollo.

Dado que Seretse Khama comprendió las implicaciones negativas de este tipo de explotación de recursos a nivel tribal en los estados africanos posteriores a la independencia, decidió convertir esta sociedad en una sociedad privada en la que el gobierno de Botswana tuviera participación accionarial. Mediante esta medida, evitó posibles confrontaciones en el futuro con otras tribus que también intentaran adquirir derechos a los minerales. Hasta la fecha, todos los minerales descubiertos en cualquier parte del país son propiedad de la nación y no de una tribu concreta. Esta previsión garantizó que nunca se produjeran conflictos basados en los recursos minerales en el país. Es bien sabido que muchas de las confrontaciones civiles más importantes y cruentas de África han estado causadas y alimentadas por los minerales.

Como algunos de ustedes recordarán, recientemente se ha exhibido en los cines una película de Hollywood, titulada “Diamante de Sangre”, en la que se muestran los efectos negativos

de los recursos naturales sobre los ciudadanos africanos. También debe señalarse que el gobierno de Botswana ha desempeñado un importante papel en el desarrollo del Proyecto Kimberly. La página web del Proyecto Kimberly lo describe como "... una iniciativa conjunta de los gobiernos, la industria y la sociedad civil para poner fin al flujo de diamantes causantes de conflictos, diamantes en bruto utilizados por los movimientos rebeldes para financiar las guerras contra los gobiernos legítimos. El comercio de estas gemas ilícitas ha alimentado décadas de devastadores conflictos en países como Angola, Costa de Marfil, la República Democrática del Congo y Sierra Leona". Tal como he indicado anteriormente, existe la fuerte convicción de que la manera en que nuestro primer presidente abordó la cuestión de los derechos a los minerales contribuyó a evitar problemas como los experimentados en los países citados más arriba.

pos para sostener a sus familias y, por extensión, la economía. No era mucho lo que el gobierno controlaba en lo relativo a los recursos y, por lo tanto, tampoco era mucho lo que el gobierno podía monopolizar para el descontento de la población. Hubo momentos en los que el gobierno promovió intensamente la autosuficiencia entre los ciudadanos. Esta idea se derivaba del concepto setswana de "ipelegeng", que puede traducirse literalmente como "autosuficiencia".

Durante su discurso de investidura en octubre del 2009, el presidente Khama se expresó de la siguiente manera: "Para finalizar, permítame recordarle a la nación en general que todo el mundo debe estar preparado para rendir cuentas.

"Botswana es un ejemplo de la manera en que un país con recursos naturales puede promover el desarrollo sostenible mediante un buen gobierno" (Kofi Anan)

En su discurso durante la ceremonia de entrega del Premio Mo Ibrahim al antiguo presidente Mogae, el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Anan, afirmó que "Botswana es un ejemplo de la manera en que un país con recursos naturales puede promover el desarrollo sostenible mediante un buen gobierno, en un continente en el que en demasiadas ocasiones la riqueza en recursos minerales se ha convertido en una maldición".

AUTOSUFICIENCIA Y UNA SÓLIDA GESTIÓN FINANCIERA

Como muchos de ustedes sabrán, en el momento de alcanzar la independencia la economía de Botswana era una economía basada en la agricultura y bajo el control directo de los ciudadanos, quienes criaban ganado y cultivaban los cam-

Necesitamos recuperar nuestro espíritu de autosuficiencia. Nos guste o no, la autosuficiencia es una cuestión de fuerza de voluntad y orgullo cuya consecución requiere disciplina. También es necesario que nuestra conducta sea intachable", como una manera de reinstaurar la antigua cultura de la autosuficiencia. Con el fin de enfatizar la necesidad de que los ciudadanos miraran en su interior para contribuir a la creación de una Botswana mejor, afirmó: "No debemos crearnos falsas ilusiones. Todas las naciones que han obtenido avances lo han hecho exigiéndose mucho a sí mismas, ya que son conscientes de la necesidad de crear lo suficiente para cubrir sus propias necesidades actuales con un sobrante para el mañana. Las generaciones futuras heredarán ese sobrante para proseguir su desarrollo".

Esta cultura de la autosuficiencia se hizo bastante evidente en 1976, cuando tras la expulsión de estudiantes de Botswana de la Universidad de Botswana, Lesotho y Suazilandia (BOLESWA),

los ciudadanos de Botswana pusieron en marcha la campaña de Petición del Campus de la Universidad de Botswana con el fin de asegurar que los estudiantes batswana pudieran continuar sus estudios. Cada familia contribuyó con una vaca, una cabra o una gallina a la construcción de una nueva Universidad de Botswana, que una na-

ción en la que muchos de sus habitantes eran analfabetos consideraba un proyecto necesario para el bien común. Estos sacrificios representaban valores y lazos compartidos que se habían desarrollado sin ningún tipo de coerción por parte del estado. Me han contado que los que pudieron permitírsele contribuyeron con mucho más ganado. Así que, señoras y señores, la Universidad que nos proporcionó educación con el fin de prepararnos para un futuro mejor no se construyó exclusivamente mediante subvenciones y préstamos internacionales ni con fondos gubernamentales, sino que se levantó en gran medida con el sudor y el trabajo de los ciudadanos corrientes de Botswana.

Freedom House, en su publicación *Freedom in the World 2009 - Botswana*, publicada el 16 de julio del 2009, afirma que los “progresos económicos de Botswana se han obtenido mediante una gestión fiscal sensata y unos niveles de corrupción reducidos y la privatización se está produciendo lentamente”. Se ha especulado con que Botswana ha llegado a ser lo que es hoy en día gracias al descubrimiento de diamantes en su territorio. Este argumento, sin embargo, se ve muy debilitado si se tiene en cuenta el gran número de países del mundo que a pesar de extraer valiosos minerales siguen ocupando los últimos puestos en los rankings internacionales tanto de nivel de desarrollo como de gestión financiera.

Me gustaría resaltar que, hacia finales de la década de los 60 del siglo XX, el descubrimiento de diamantes había comenzado a modificar la gran dependencia de la agricultura, que hasta ese momento había sido el pilar básico de nuestra economía. Tal como podría esperarse, por aquel entonces los conocimientos sobre la industria de los diamantes eran extremadamente limitados.

Sin embargo, los prudentes líderes del momento fueron capaces de negociar acuerdos de carácter técnico que permitieron al gobierno crear riqueza, una riqueza que ha seguido garantizando el acceso a la educación y al trabajo para muchos de nuestros ciudadanos.

La situación de Botswana es un claro ejemplo de la existencia de una correlación directa entre el desarrollo y la democracia.

Algunos escépticos han argumentado que los acuerdos iniciales suscritos favorecían a nuestro socio minero De beers. Hay que recordar, sin embargo, que la década de los 60 era una época en la que el gobierno disponía de muy pocos recursos para la puesta en marcha de explotaciones mineras, por no hablar de los conocimientos y la experiencia necesarios para ello. El buen juicio del gobierno le impulsó a asegurar que estos recursos recién descubiertos se utilizaran y distribuyeran uniformemente

con el fin de poder desarrollar la totalidad del país y no sólo ciertas partes del mismo. Como ya he mencionado anteriormente, el primer presidente había asegurado que todos los recursos naturales descubiertos en Botswana beneficiaran a toda la nación, mediante la realización de las operaciones mineras por sociedades privadas en régimen de asociación con el gobierno.

De hecho, en base a mi experiencia personal, puedo afirmar con orgullo que yo, al igual que a muchos otros batswana, me he beneficiado enormemente de los recursos generados por los diamantes y de los programas que se implementaron gracias a ellos. En su intento de mejorar el nivel de vida de los ciudadanos, el gobierno proporcionó educación y asistencia sanitaria gratuitas durante los años 80 y 90 del siglo XX. Actualmente la asistencia sanitaria en los hospitales públicos es gratuita, si bien quienes pueden permitírsele abonan aproximadamente 0,75 USD. La educación también es gratuita para quienes no disponen de medios, mientras que los más pudientes tan sólo tienen que pagar unos 40 USD por cada trimestre escolar. El gobierno ha seguido asegurándose de que las carreteras, redes de abastecimiento de agua, telecomunicaciones e instalaciones y equipamientos educativos y sanitarios tengan un excelente nivel de calidad. De este modo se ha garantizado que todo el mundo tenga sus necesidades básicas cubiertas, evitando así las insurrec-

ciones promovidas por los ciudadanos que se han producido en otros países de África.

El gobierno también ha implementado diversos programas de ayuda financiera con el objetivo de que los ciudadanos encabecen el programa gubernamental de diversificación destinado a contrarrestar la dependencia de los diamantes. Existe una Agencia para el Desarrollo Empresarial Ciudadano (CEDA) que se creó con el fin de abordar la necesidad de una ayuda al desarrollo coherente y holística para el desarrollo de empresas grandes, pequeñas y medianas por todo el país con tipos de interés bajos.

Los ciudadanos, hombres y mujeres, utilizan estos programas para actividades empresariales de su elección que a su vez contribuyen a la generación de empleo en el país. También reflejan la preocupación del gobierno en lo relativo al desempleo y la necesidad de que sean los ciudadanos quienes lideren la lucha contra el desempleo utilizando fondos gubernamentales. Si bien estos programas están dirigidos a los ciudadanos, también permiten la creación de asociaciones empresariales con empresas extranjeras. Tanto el comercio exterior como la inversión extranjera son aspectos que el gobierno está muy interesado en promover.

La situación de Botswana es un claro ejemplo de la existencia de una correlación directa entre el desarrollo y la democracia. Precisamente debido al hecho de que muchos inversores se sienten cómodos con el clima político del país, Botswana cuenta con una ventaja añadida con respecto a otros países como la República Democrática del Congo, Zimbabwe o Somalia.

AGRICULTURA

Tal como he explicado anteriormente, tradicionalmente los ciudadanos de Botswana se han dedicado fundamentalmente a la agricultura y la ganadería. En un entorno árido como el que caracteriza a este país, las condiciones pueden ser muy duras. El gobierno ha sido capaz de ofrecer apoyo a los agricultores para ayudarles a superar los períodos de sequía. Estos proyectos gubernamentales, denominados programas de ayuda para períodos de sequía, siguen vigentes actualmente y constituyen una fuente de empleo para los agricultores cuando escasean las lluvias. El gobierno

también ha diseñado programas para asegurar que los ciudadanos tengan acceso a ayudas financieras como, por ejemplo, el fondo para jóvenes agricultores que se ha creado recientemente para animar a los jóvenes a dedicarse a la agricultura. Tal como ya he mencionado anteriormente, la posibilidad de acceder a la tierra en cualquier lugar del país también favorece la práctica de la agricultura.

CONCLUSIÓN

Quisiera resaltar que algunas de las situaciones de crisis que se están produciendo actualmente en África no son el resultado de una falta de visión y de compromiso por parte de los dirigentes africanos, sino que muchos de estos conflictos están firmemente enraizados en los impactos del colonialismo. El orden mundial no tiende a mostrarse favorable con África en muchos aspectos, tanto políticos como económicos o militares. A pesar de la mayor comprensión de los problemas que se ha ido extendiendo a lo largo de los años, se sigue culpando en gran medida a los estados africanos por algunas de las calamidades resultantes no sólo de la falta de buen criterio o visión, sino también de reacciones reflejas ante la influencia extranjera. Afortunadamente, Botswana ha tenido la suerte de librarse de influencias externas destinadas a alterar el equilibrio alcanzado hasta ahora.

En vista de todo lo que se ha dicho aquí, me gustaría señalar que lo que ha venido a denominarse un caso de éxito en África no es simplemente un milagro. Los progresos obtenidos no son ningún misterio, ya que tienen su explicación en los esfuerzos consensuados llevados a cabo por unos ciudadanos firmemente decididos a coexistir pacíficamente y a alcanzar un mayor nivel de prosperidad. Se trata, en realidad, de un éxito impulsado por las tradiciones de los habitantes de Botswana y basado tanto en la visión de unos hábiles dirigentes como en la idea de que todo el mundo tiene algo que aportar a la gestión del gobierno. Un éxito al que también ha contribuido el hecho de que las confrontaciones verbales son las mayores confrontaciones que deberíamos mantener tanto por nuestro propio bien como por el del futuro de nuestros hijos.



